

El engañoso juego de las apariencias

La manipulación de los acontecimientos por el poder como constante de la historia reciente de Argelia

ALDEMAR TORO

Londres. Servicio especial

El conflicto en que está inmersa Argelia desde que el Ejército anuló las elecciones que iba a ganar el Frente Islámico de Salvación (FIS) en 1992 no es una lucha de extremistas islámicos contra laicos demócratas. Esa es la apariencia que ha conseguido transmitir el régimen argelino gracias a la censura ejercida sobre los medios de comunicación. "Para entender la crisis argelina hay que comprender que el régimen lo manipula todo, desinforma", explica Abdelhamid Brahimi, ex primer ministro de Argelia en el exilio. Para Mohamed Larbi Zitout, un diplomático también exiliado en Londres, "el problema de Argelia es el progreso, la educación, la cesta de la compra, la vivienda, un puesto de trabajo, la libertad, la lucha contra la corrupción". Pero ¿quién va a pensar en esas cuestiones cuando lo más inmediato cada día es sobrevivir?

El acontecimiento de referencia para la convulsión que vive Argelia son los disturbios de octubre de 1988, cuando miles de jóvenes

OCTUBRE DE 1988

Benyedid provocó unos disturbios antes de que surgieran espontáneamente

CONDENA DE LA VIOLENCIA

El FIS no se desmarcó de atentados que no había



El ex primer ministro Abdelhamid Brahimi se exilió en Londres después del golpe de Estado militar que cortó el paso de los islamistas al poder

ARCHIVO

y suboficiales que envió a la guerra de Argelia para que se infiltraran entre los voluntarios argelinos que combatieron contra la URSS. Pero este no ha sido el único medio de infiltración. Como el Grupo Islámico Armado (GIA) es, en realidad, una amalgama de co-